

Lealtades electorales y partidos políticos en el medio rural en México

Dr. Andrés Valdez Zepeda *
Azepedal@prodigy.net.mx

Resumen

El presente trabajo analiza de manera genérica las principales que motivan la orientación del voto de los pobladores rurales, de cara a la nueva geografía electoral de nuestro país.

Abstract

This paper shows in a generic way the main causes of the vote's orientation of rural people towards the new electoral geography of our country.

1. Introducción

La política en México ha cambiado en los últimos años. Estos cambios se ven reflejados, por ejemplo, en la creciente pluralidad y en la diversificación del mapa político-electoral de nuestro país. Hoy día, el Partido Acción Nacional gobierna al 32 por ciento de los mexicanos, el PRD el 18 por ciento, otros partidos el dos por ciento y el PRI sólo mantiene el 48 por ciento restante.¹ Los añejos mecanismos que por años permitieron el monopolio político a este último partido hoy día resultan, en su gran mayoría, obsoletos, principalmente para las áreas urbanas, producto de los cambios económicos y del mismo proceso de transición política en sentido democrático, que experimenta nuestra nación.

El cambio de las lealtades políticas se está presentado de manera diferenciada y en distinta proporción en las diversas regiones y zonas geográficas del país. Los partidos de oposición tienden a obtener un gran porcentaje de sus votos de las áreas urbanas densamente pobladas. El PRI, por su parte, sigue manteniendo un

importante apoyo electoral en las áreas rurales.

Sobre este fenómeno socio-político, se ha especulado en diferentes direcciones. Por un lado, se señala que es en el medio rural donde los mecanismos antidemocráticos tales como el clientelismo, el corporativismo, la manipulación, la cooptación, el fraude y la compra de votos sigue estando presente. Al hacer uso intensivo de estos mecanismos, el PRI sigue obteniendo cantidades importantes de votos. Por el otro, se apunta que el PRI representa los ideales y principios de la revolución mexicana y que los pobladores rurales son los que históricamente han estado más identificados con estos principios, por lo que el apoyo campesino es un respaldo basado en identidad de principios (legitimidad ideológica), trabajo proselitista (presencia partidista), políticas y programas agrícolas y agrarios (Procampo, Progresía, Procede), así como por coincidencias en plataformas programáticas.

El presente trabajo analiza de manera genérica las causas principales que motivan la orientación del voto de

los pobladores rurales, de cara a la nueva geografía electoral de nuestro país.² ¿Por qué el voto del campesinado sigue favoreciendo, en una mayor proporción, al Partido Revolucionario Institucional? ¿Siguen siendo vigentes los vetustos mecanismos de legitimidad e interlocución usados desde la época de la revolución mexicana? ¿Qué están haciendo las otras formaciones políticas para revertir a su favor las lealtades electorales en el medio rural? ¿Será en el campo donde los nuevos principios de democracia y pluralidad política encuentran mayores resistencias? Estas son, entre otras, las preguntas centrales que se desarrollan y tratan de responder en la investigación.

2. ¿Un campesino tricolor?

Históricamente, el PRI ha obtenido un fuerte respaldo político-electoral por parte de los pobladores rurales. Desde su fundación, en 1929, el partido fue concebido como una formación política amplia cuyas bases de apoyo prevenían principalmente del México rural, de los campesinos, obreros agrí-

* Profesor en Mercadotecnia y Negocios Internacionales y Coordinador de la maestría en Gestión Pública del CUCEA

colas e indígenas mexicanos. La revolución mexicana fué, en cierto sentido, un movimiento social con sólidas y amplias bases populares, en la que los habitantes del campo aportaron y recibieron distintos beneficios económico-sociales, como lo fue el reparto agrario. De ahí que, el partido surgido del mismo movimiento revolucionario canalizará por décadas a su favor las lealtades electorales de miles de productores rurales.

Con el cambio en los patrones demográficos, el desarrollo de la industria y los servicios, el mapa político del país también experimentó algunas alteraciones, principalmente en las zonas urbanas. Sin embargo, fue en el campo y en los municipios rurales o mixtos, donde el PRI siguió conservando fuertes lazos sociales y políticos y donde estableció su hegemonía como partido en el poder. Las otras formaciones políticas, sólo mantenían presencia testimonial en los procesos electorales, pero nunca representaron una amenaza real a la hegemonía política del denominado partido de Estado.

Hoy día, a pesar de la diversificación del mapa político y del proceso mismo de transición a la democracia, el PRI sigue conservando amplios espacios dentro de la representación pública tanto a nivel municipal, estatal o federal. Su base social, es un poco mayor al 40 por ciento, gobierna 21 estados del país, 1,386 municipios, tiene la estructura territorial y electoral con mayor experiencia y amplitud del país, tiene presencia y estructura partidista en los 2,426 municipios y en las 32 entidades de la república mexicana. En el Congreso de la Unión cuenta con el mayor número de diputados (239 de 500) y de senadores (77 de 128). Mantiene la titularidad del gobierno federal y la mayoría en los congresos estatales. Sin embargo, su

hegemonía se ha dado principalmente en municipios y entidades con fuerte arraigo y presencia campesina.

3. La oposición

El Partido Acción Nacional (PAN), fundado en septiembre de 1939, ha obtenido principalmente a partir de la década de los noventa triunfos importantes en los comicios municipales y locales, gobernando en 6 estados de la república y en 286 municipios.³ Por su parte, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) gobierna en cinco entidades⁴ y en 274 municipios del país.⁵

De las entidades gobernadas por la oposición sobresalen dos características importantes. Por una lado, en la gran mayoría de las grandes zonas urbanas los electores han optado preferentemente por el PAN como alternativa de gobierno como es el caso de Guadalajara, Monterrey, León, Juárez, Tijuana, Zapopan, Naucalpan, Tlanepantla, Mexicali, Mérida, San Luis Potosí, Guadalupe, Aguascalientes, o por el PRD como es el caso del Distrito Federal, Tlaxcala, Tepic, Acapulco y la ciudad de Zacatecas, lo que hace pensar que los electores urbanos son menos resistentes al cambio tendiendo a votar por una formación política distinta al PRI.⁶

Por el otro lado, es en esos espacios geográficos donde la oposición ha sabido organizarse y presentar alternativas atractivas para los electores. Es decir, a juzgar por los resultados, la oposición partidista ha sido más exitosa en las zonas urbanas que en las rurales, ya sea porque su presencia, trabajo proselitista y estructura se ha concentrado más con los electores urbanos que con los rurales o porque los mecanismos de legitimidad del PRI han encontrado mucho mayores

resistencias en estas zonas de la geografía nacional.

4. Las fuentes de legitimidad del PRI

Las fuentes de legitimidad que permiten que el PRI siga siendo una formación política fuerte, con amplia presencia en el escenario político nacional, principalmente en el agro, son distintas. Por un lado, se encuentran las de carácter socio-político, la de naturaleza ideológico-cultural y las fuentes de tipo económico.

Las fuentes de carácter socio-político tiene que ver con la experiencia, estructura y labor que por décadas ha realizado este partido a lo largo y ancho del territorio nacional. En este tiempo, ha generado formas *sui generis* de control como el caciquismo, el clientelismo y el corporativismo. De hecho, no existe comunidad o municipio alguno de México en la que las organizaciones básicas de la sociedad, como las cámaras empresariales, los sindicatos, las asociaciones de profesionistas y las organizaciones campesinas, entre otros, no tengan o hayan tenido ligazón con el PRI o sus personeros.

El partido mantiene además presencia hasta en las más recónditas y apartadas comunidades. En muchos de los municipios mexicanos, el PRI conserva el control político, como es el caso de Atotonilco el Alto, Jalisco, por medio de caciques, quienes son a la vez los dueños del capital, los más ricos y representantes de los intereses económicos. Sin embargo, este control se afianza por el apoyo y respaldo del voto campesino, que generalmente habita no en las cabeceras municipales, sino en las delegaciones y agencias municipales.

La escasa y débil presencia de la

oposición en estos espacios, junto con la política de tumbos y el poco interés que han puesto las formaciones políticas de la oposición, principalmente el PAN, en atender las necesidades y problemas de los pobladores rurales ha hecho posible que el campo mexicano siga siendo mayoritariamente territorio tricolor. Ciertamente, en los últimos años Acción Nacional ha creado las estructuras partidistas para realizar la necesaria penetración y organización campesina (consejos agropecuarios a nivel de municipios), pero su trabajo con los electores rurales ha sido hasta hoy muy pobre. El PRD ha sido el partido de oposición que más presencia y trabajo campesino ha realizado, principalmente en la parte centro, sur y sureste del país. Sin embargo, los métodos y mecanismos de control de los caciques sigue siendo, en muchos lugares, muchos más poderosa que el trabajo realizado por este instituto político.

Las fuentes de carácter ideológico y cultural también juegan un papel importante para legitimar el control y hegemonía del PRI en la gran mayoría de los municipios rurales y mixtos. El discurso de la revolución mexicana, inadecuado actualmente para mantener las lealtades de los electores

urbanos, sigue siendo un mecanismo de legitimidad que da resultados en el agro mexicano. El voto "verde" sigue siendo legitimado, en gran medida, gracias a las acciones y programas generados desde la época post-revolucionaria. Zapata, Villa y Lázaro Cárdenas siguen todavía "vivos" en el imaginario colectivo del México rural.

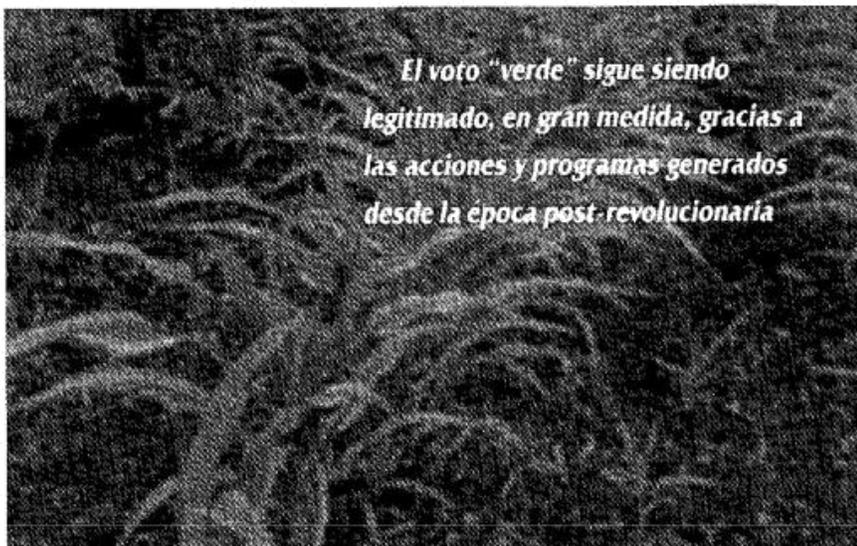
La cultura política, no necesariamente de carácter democrático, predominante en la gran mayoría de los hogares campesinos también ha sido fuente de legitimidad del PRI. Es un hecho palpable que los electores rurales tienen muchos temores ante el cambio y ponen resistencias a aceptar las nuevas opciones político-partidistas. Esto se aúna al hecho, de que muchos electores rurales por tradición son o han sido priistas, porque sus padres o familiares mayores así lo han sido. Es decir, siendo el PRI el partido hegemónico por más de siete décadas en el poder y ante la ausencia de alternativa electoral para miles de campesinos, estos siguen apoyando al tricolor por costumbre o tradición, reafirmando su identidad con este vetusto partido político.

Existen otras fuentes de legitimidad de carácter económico que por muchos años dieron estabilidad y poder

al PRI. La época del desarrollo estabilizador y del milagro mexicano entre la década de los cincuentas y setentas, en la que el crecimiento económico fue mayor al 6 por ciento en promedio anual, generó ciertos niveles de bienestar social y estabilidad política. Sin embargo, con la crisis de los ochentas ante la denominada década perdida para Latinoamérica, los ingresos reales de las familias mexicanas tendió a decrecer, lo que se reflejó, de cierta forma, en los resultados electorales de alguna manera desfavorables para el Partido Revolucionario Institucional, como fue el caso de la elección federal de julio de 1988.

Sin embargo, la ausencia de desarrollo económico también ha permitido que otras formas de control político se arraiguen en la vida nacional, principalmente en el campo mexicano. Por un lado, los bajos niveles de modernización ha generado electores más conformistas, con altos niveles de analfabetismo político y sujetos a todo tipo de manipulación política. Por el otro, los niveles extremos de pobreza ha generado las condiciones adecuadas para el florecimiento del neocorporativismo (léase Solidaridad, Procampo, etc.) y el neocaudillismo y los que se conoce como la compra de votos. Es decir, electores del agro que ante su pobreza extrema "venden" su voto al mejor postor (caciques regionales), ya sea por una torta de jamón y un refresco o por alguna despensa, objetos utilitarios, un programa gubernamental o materiales para construcción.

En síntesis, ya sea por el desarrollo económico o ante la ausencia del mismo, el PRI siempre ha encontrado los medios para seguir manteniendo el control político de los campesinos, ya sea por medio de la coacción, la manipulación o el mismo consenso ante la debilidad político-estructural de las otras opciones partidistas.



5. Conclusiones

Un sistema democrático moderno, implica el predominio de la pluralidad, el disenso, el debate y contraposición de ideas, programas y proyectos entre dos o más actores o formaciones políticas que se disputan el poder del Estado o un espacio en la representación pública. Existen evidencias claras que hacia esta modernidad se encamina la nación. Sin embargo, es en el campo el escenario donde más rezagos de todo tipo se presentan. Los territorios de la alternancia política siguen siendo predominantemente urbanos, el voto campesino e indígena sigue favoreciendo mayoritariamente al PRI y los añejos mecanismos, hoy modernizados, de control político empleados por el otrora partido de Estado siguen aún vigentes.⁷ El control

corporativo y clientelista sigue siendo más fuerte aún en amplios sectores de población indígena⁸ que para fines de 1999 se calculaba en 10 millones 597 mil 488 personas.⁹

En la historia política de nuestro país, ha sido el campesinado un actor fundamental en el proceso de cambio político. Así lo fue en la guerra de independencia y durante la revolución. Por ello, ante los nuevos escenarios de cambio político con un sentido democrático, las formaciones políticas de oposición tienen que trabajar arduamente para construir alternativas serias y creíbles como nuevas opciones de gobierno.

La presencia partidista a lo largo y ancho del territorio rural, el trabajo político consecuente, la organización, gestión y capacitación política, así como el trabajo proselitista y de propa-

ganda fincado en modernas y novedosas formas de hacer política deben ser las tareas inmediatas en las que los partidos alternativos requieren concentrarse. El voto "verde" cuenta y es todavía muy importante (cercano al 30 por ciento) para definir el resultado final de una elección.¹⁰ La alternancia política en una escala nacional necesariamente tiene que pasar también por el agro, incorporando las áreas rurales a la nueva modernidad democrática.

Sin embargo, por los resultados obtenidos hasta el momento, el campo parece ser donde los principios de democracia y pluralidad política encuentran mayores resistencias.¹¹ El campesinado mexicano sigue votando por el PRI ante la ausencia de alternativas claras, confiables y creíbles. Construir las, es, a mi entender, el principal reto de los partidos alternativos.

Citas

1. Fuente: Revista *Voz y Voto*, agosto de 1999. A nivel municipal, de los 2 mil 424 municipios en el país, el PRI gobierna 1,386, el PAN 286, el PRD 274, el PT 26, el PVEM 10, las coaliciones de diferentes partidos 10 y otras organizaciones políticas 7 municipios. Hay 418 ayuntamientos regidos por usos y costumbre, así como 10 constituidos por concejos municipales (*Periódico Mural* 1º. de enero del 2000)
2. Recuérdese que en México la población sigue siendo todavía importante. Para fines de 1999, la población rural era de 24 millones 500 mil personas y en algunos estados de la república, como Chiapas, el 53 por ciento de la población todavía vive en el campo.
3. Los estados gobernados por el PAN son Baja California Norte, Guanajuato, Jalisco, Querétaro, Nuevo León y Aguascalientes.
4. Las entidades gobernadas por el PRD son Zacatecas, Baja California Sur, Tlaxcala, Nayarit y el Distrito Federal. En el caso de Baja California Sur, Tlaxcala y Nayarit el triunfo electoral

lo obtuvo por medio de una alianza con otras fuerzas políticas y partidos.

5. Datos actualizados al 1º. de enero del año 2000.
6. La alternancia en el gobierno también se ha dado en municipios rurales y mixtos con fuerte presencia campesina, como es el caso del municipio de Ahualulco del Mercado y Tala del estado de Jalisco. Sin embargo, las tendencias generales y los resultados de las últimas elecciones hacen suponer que es en el campo donde el PRI tiene sus más fuertes aliados, a pesar de las crisis económicas y del abandono que por años el gobierno ha mantenido al sector rural.
7. De acuerdo a Laura Ruiz, en el 2000 el PRI ganará las elecciones en los municipios indígenas, el PRD se mantendrá como segunda fuerza y el PAN seguirá como tercera alternativa (véase, *El Voto Indio: Las Tendencias hacia el 2000. Estadísticas electorales de los municipios indígenas en México*), Investigación de Estudios y Análisis, 1999.
8. En México hay 10 millones 597 mil 488 indígenas. Los estado con mayor población in-

dígena son Oaxaca con 1 millón 938 mil 837 y Veracruz con 1 millón 375 mil 976 personas. (*Periódico Mural* 1 de enero del 2000, p.12 A).

9. La población indígena se encuentra diseminada a lo largo y ancho de la república. Sin embargo, en algunos estados, del centro y sureste del país, se concentra mayormente esta población. Por ejemplo, en Chiapas viven 3 millones 995 mil habitantes que habitan en más de 20 mil localidades, de las cuales 21.4 por ciento son indígenas.

10. De acuerdo al IFE, el padrón electoral en México para enero del 2000 era de 57 millones 483, 393 electores. De ellos, se considera que el 23 por ciento sigue siendo población eminentemente rural y el 13 por ciento mixta. En total se considera que 24 millones 500 mil mexicanos viven en el campo.

11. Aquí es importante aclarar que la democracia no implican necesariamente que el PRI pierda las elecciones del gobierno federal sino el que se respete la voluntad electoral y que los comicios se realicen dentro de un clima de legalidad, equidad y transparencia política.